COORDINADORA CANTABRA

POR PENSIONES PÚBLICAS Y DIGNAS

www.facebook.com/coordinadoracantabradepensiones

COMUNICADO LUNES 29 DE NOVIEMBRE DE 2021

Según el Portal Estadístico de la Delegación del Gobierno Contra la Violencia de Género, a fecha 11 de Noviembre, 37 mujeres han sido asesinadas a manos de sus parejas o exparejas, en nuestro país, en lo que va de año: 1.109 desde 2003, año en que se empieza a tener datos oficiales.

La Coordinadora Cántabra por unas Pensiones Públicas y Dignas, empezamos a plantearnos, en torno a la vida, cuánto de contradictorio y superfluo hay en nuestras sociedades, en el hecho de que, nosotros y nosotras, tengamos la necesidad de proclamar solemnemente, a bombo y platillo, en declaraciones universales, que tenemos derecho a nuestra vida y la de los demás. ¿Ante quién reclamamos ese derecho? ¿Ante nosotras y nosotros mismos? ¿No debería darse por supuesto que quienes vivimos tenemos derecho a vivir?

Acabamos de conmemorar, una vez más, el Día Internacional Contra la Violencia Sobre las Mujeres, y los medios de comunicación se llenan, ese día, de datos, comentarios, entrevistas, balances oficiales e información sobre lo que los gobiernos y la sociedad en general hacemos para erradicar esta lacra.

En nuestra Coordinadora nos preocupa comprobar cómo, incluso, ante la violencia extrema, con resultado de muerte, los asesinatos, estemos llegando a acostumbrarnos, como si de un dato más se tratara, ante el que tenemos que resignarnos.

Nos preocupa que nos acostumbremos ante los asesinatos, hasta el punto de que lo pasemos por alto, como lamentablemente pasamos por alto que un 7,5% de mujeres hayan sido violadas en algún momento de sus vidas, o que un 64% sufran de violencia física con frecuencia, o que un 23,2% haya sufrido violencia psíquica o emocional a lo largo de su vida.

No soportamos que un 86% haya sufrido violencia por ser mujer a lo largo de su vida o que un 19% se haya visto acosada sexualmente, en el trabajo, por jefes o compañeros. No queremos acostumbrarnos a ello.

No queremos acostumbrarnos al número de asesinatos de mujeres, como tristemente nos estamos acostumbrando a que un total de 12,5 millones de personas vivan en la pobreza, de los cuales, la mitad son mujeres, y que un 9% viva en situación de pobreza severa.

No podemos conformarnos con que el número de mujeres asesinadas vaya descendiendo, como, de hecho, nos conformamos con que haya trabajadores y trabajadoras que son pobres, aunque tengan un empleo.

Igual que contra la violencia sobre las mujeres, luchamos porque el paro y la precariedad no produzcan más pobres, especialmente mujeres, una de las causas más generadoras de violencia. Igualmente luchamos contra la desigualdad en salarios y pensiones entre hombres y mujeres.

No queremos llegar a acostumbrarnos a los asesinatos de mujeres, como, insolidariamente, los hombres estamos acostumbrados a que la mayoría de las mujeres carguen con agotadoras dobles jornadas de trabajo, en casa y fuera del hogar, o que tengan que esperar 105 años para conseguir la igualdad económica efectiva con los hombres.

Esperamos no llegar a acostumbrarnos a la lacra del asesinato de mujeres, como aceptamos, con naturalidad que, de los más de 9 millones de pensionistas, la mitad subsistan con apenas 700 euros mensuales, y cerca de un millón cobre menos de 350€. De todos ellos, 7 de cada diez son mujeres, 3.400.000.

Como pensionistas, luchamos porque la Pensión Mínima se equipare al Salario Mínimo, y que éste llegue al 60% del salario medio del país.

Como pensionistas, luchamos porque la brecha entre los salarios y las pensiones de hombres y mujeres desaparezcan.

Pero, como pensionistas, también luchamos por la mejora de las condiciones de vida y trabajo de todos y todas, mediante la creación de empleo, de empleo decente y estable, con salarios dignos y suficientes, por el fortalecimiento de los Servicios Públicos, en general y, en particular por la defensa del Sistema Público de Pensiones.

Y, sobre todo, como ciudadanos y ciudadanas de bien, **luchamos porque desaparezca todo tipo de violencia y especialmente el que se ejerce sobre las mujeres**.

POR UNA SOCIEDAD EN QUE LA IGUALDAD ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA, SEA REAL Y EFECTIVA ENTRE HOMBRES Y MUJERES.

POR UNA PENSIÓN MÍNIMA IGUAL AL SALARIO MÍNIMO QUE REDUZCA LA BRECHA ENTRE LOS Y LAS PENSIONISTAS

GOBIERNE QUIEN GOBIERNE, LAS PENSIONES SE DEFIENDEN